

Entrevista a Agapito Marazuela

Lucía GÓMEZ OLAZABAL
y Juan Francisco ALVAREZ

Sin lugar a duda, la memoria es una de sus mayores cualidades. Es asombroso ver cómo a su edad, ochenta y cinco años, recuerda hechos, datos y nombres con suma facilidad y exactitud. Por otro lado, su coherencia y claridad mental nos asombra de igual manera, nunca pierde el hilo de la conversación, divaga, pero siempre vuelve al principio de la pregunta, a responderla. Algunas veces le traiciona el oído, «me van a perdonar ustedes, pero yo tengo una dificultad para las entrevistas, y es que soy torpe para el oído; las voces agudas no se me quedan bien, así que tienen que hablar alto».

«¿Conocen mi Cancionero? En él encontrarán muchas cosas que les evitará el preguntármelas.» Se refiere al «Cancionero Segoviano», editado en 1964, y completamente agotado en la actualidad. En él Marazuela recoge 337 temas castellanos desde el siglo XVI hasta el XIX. En 1932 se presentó al Concurso Nacional de Folklore con el material del cancionero recogido hasta entonces de temas musicales, cantos y dulzainas de las provincias de Segovia, Ávila y Valladolid. Recibió el primer premio: «Yo salí el año 1932 para ampliar el trabajo que tenía para presentarlo en el Concurso Nacional. Yo no tomé nada que tuviera relación con Galicia ni con Cuba, sino sólo lo puro, y por eso gané el concurso. Les gustó mucho los ritmos tan interesantes que hay, los cánticos largos sin medida, pero con melismas...»

Agapito se ha leído el núm. 4 de NARRIA, dedicada a León, donde aparece un artículo dedicado a la dulzaina. La autora dice que las llaves puestas a la vieja dulzaina diatónica y que la convierten en un instrumento cromático fue idea de los alemanes, pero Agapito dice que no es así, que fue su maestro Ángel Velasco, de la Villa de Renedo, quien lo hizo. La dulzaina es de origen oriental, semita, y hasta ahora ha sido difícil encontrarlas, pero Agapito nos dice que hay un chico que vive en Madrid y en Carbonero el Mayor que las está empezando a hacer. «El otro día me trajo una para que la viera, y me gustó; él prepara todo, incluso las llaves. Los antiguos hacían todo, pero las llaves las encargaban.»

«La dulzaina ha sido, en el folklore castellano, la que ha cubierto todas las necesidades musicales del campo, de la zona rural. En Castilla y en la mayoría de León, en la parte alta, se toca también el pito y la gaita, parecida a la salmantina, que describe Ledesma en el cuaderno de los cantos charros. En la parte baja de León, Salamanca, Valladolid, Palencia, sólo se ha conocido la dulzaina. Yo hablo de todo ello en mi cancionero.»

«El folklore popular lo he vivido desde niño. Un niño a los dos años ya acusa facilidad o no para la música. Mis padres cuentan que yo ya cantaba a los dos años (poco valdría, supongo, lo que hacía entonces) ya se me veía mi tendencia musical. El músico está cuando se da un oído tonal y un oído rítmico. El oído se puede educar, pero hay que tener un tanto por ciento congénito. Mi amor al folklore se dio porque nací aquí.»



«El folklore musical nació en el campo, en hombres con mucha sensibilidad, en esos espíritus privilegiados que han vivido constantemente en contacto con la naturaleza, que tenían necesidad de expandirse, que no sabían solfeo, pero lo llevaban dentro. Tenemos cantos de arada, con el amor siempre por medio:

Cuando voy con mi pareja
y la tierra estoy arando,
hago la primera besana,
de ti me estoy acordando.

O esta otra:

Te tengo retratadita
en el medio celemin,
y cuando voy a echar pienso
siempre estoy pensando en ti.

A esto había que ponerle música, y seguramente al mismo que se le ocurrió la letra le puso la música. El folklore es hijo del pueblo, es algo anónimo, se ha hecho de una manera desinteresada; por eso es tan noble, no se hizo con fines lucrativos, cosa lícita

por otro lado, sino con el único interés de dar gusto a su espíritu. Los demás la escuchan y se empieza a divulgar, convirtiéndose en una obra anónima. Recuerden la estrofa de M. Machado:

Hasta que el pueblo la canta,
las coplas, coplas no son,
y cuando la canta el pueblo
ya nadie sabe el autor.

Del folklore popular musical auténtico queda poquísimo. Se empezó a perder a primeros de siglo, Ledesma ya en el año 1906 se lamenta de esto. Empezó a perderse por la llegada de la música mecánica, por la emigración a las ciudades de criadas y obreros, por el servicio militar de los mozos. La gente se avergonzaba de sus propios cantos. Hay una anécdota del maestro Alonso, de Segovia, que escribió la obra «La Picarona», y que yo tuve que darle algunos temas segovianos porque él llegaba a los pueblos, reunía a los mozos en la taberna, y les decía: «A ver, me vais a cantar lo que se canta aquí, lo típico», y había sitios donde le cantaban «La Calesera». «Pero, hombre, ¡ése no, que ésa es mía!», decía el maestro. Por eso yo tuve que recoger el folklore musical de gente mayor de sesenta años, y me ayudó mucho el que yo no era un señorito, llega a ser uno de Madrid y no le cantan. Yo era uno de ellos, y además la dulzaina me había dado muchos conocimientos en la región, que para la labor de recopilación me sirvió de mucho. Si yo hubiera salido veinte años antes, se salva más.

Yo, al principio, era la memoria mi archivo. No estaba en condiciones de escribirlo, cuando estuve en condiciones de hacerlo, lo hice. De modo que yo hubiera querido hacer mucho más. Los cantos largos hubo que oírseles a ellos para cogerlos. Ha habido cantos de arada, de siega, de escardar, de sembrar, de trilla; el pan tenía su canto adecuado. En Castilla se ha cantado mucho, pero se ha desconocido; las Diputaciones castellanas no han sido lo que otras Diputaciones (catalanas, gallegas, de Euzkadi), han dejado perder incluso la dulzaina, no sabían ni lo que era eso. Cuando empecé a recopilar el folklore me vi negro para que me entendieran a lo que iba, incluso los mas cultos. La palabra folklore ha nacido más tarde. Hoy lo hubiera hecho con el magnetófono, pero entonces era recoger de oído cantos tan difíciles, con mezcla de tonos mayores y menores de forma intercalada. Lo mismo las cadencias, algunas sin medida. Pero yo he respetado todo. Yo no sólo me he dedicado a recoger, sino muchas veces a copiar lo que ellos querían cantar, y para eso me ha valido el haber nacido aquí, el haber escuchado algunos de estos cantos cuando era un niño.

He grabado dos discos, uno solo de folklore castellano, y el otro lo grabé con los cantantes de aquí de Segovia, que me hicieron un homenaje. Hace cuatro años me hicieron otro aquí, en Segovia, y el de Madrid de este año que supongo que no se celebró por cuestiones políticas, lo prohibió el gobernador civil. Pero tengo noticias de que se va a hacer. Yo no he dicho que no a ningún homenaje. Desde luego no me vanaglorio de lo que tengo hecho, porque me parece que me voy a poner a querer hacer más, pero a todos nos gusta más que nos quieran que no. Yo agradezco los homenajes personales, pero preferiría que se protegiera más el folklore popular, y ese sería el mejor homenaje que me pudieran hacer.»

¿Todo este canto castellano, de una tonalidad indefinida, lleno de melismas, semitonos, etc., no está influido por el canto religioso? «Hombre, en parte sí, en algunos casos el ambiente castellano, eminente-

mente católico, que prevalecía, influyó decisivamente, pero, luego hay muchas cosas nacidas de ellos. En las Rondas antiguas, por ejemplo, existen temas religiosos, así «Los Mandamientos» son mitad litúrgicos mitad profanos. Pero son difíciles de cantar, no sé si podré:

Los mandamientos de amor,
dama, te vengo a cantar,
incorpórate en la cama
que los voy a escomenzar.
En estos diez mandamientos,
el primero, que es amar,
te tengo en el pensamiento
y no te puedo olvidar.
El segundo no jurar,
que yo juré más de dos mil juramentos
y tú me diste a mí
palabra de casamiento.»

(No se puede decir en palabra escrita cómo canta este hombre ni lo que uno experimenta al escucharle. Sólo hay que oírle. Te remonta al pasado, es como si se oyera al campesino castellano de hace varios siglos. La melodía es única y muy difícil.)

¿Tiene algún alumno que cante tan bien como usted? «No, tengo una discípula que aprende además guitarra, pero está casada y con niños y no tiene mucho tiempo. Es profesora de piano, y yo creo que es la que más se acerca. Yo lo canto porque lo oí de pequeño, desde niño se cantaba en Valverde. También los «Sacramentos» tienen una terminación rara, que no se espera, es una cadencia; lo tomé en boca y es muy bueno:

El primero es el bautismo.
Ya sé que estás bautizada,
que te ha bautizado el cura
para ser mi enamorada.

Estas cadencias son castellanas, auténticamente, como es la «entradilla», que es una cosa que por sí sola simboliza a Castilla, a su música, porque tiene el valor rítmico y la melodía con personalidad sobria, muy castellana. Era una danza honorífica y relacionada también con el deseo de suerte para los novios. En las bodas, después de celebrarse el casamiento, se bailaba la entradilla delante de la imagen. Todavía existe un pueblo donde se baila dentro del templo, y es en Santa María de Nieva, allí no ha habido manera de quitarles la costumbre de bailar. Esta «entradilla» simboliza la felicidad que se deseaba a los novios.

En la Meseta Castellana hay cosas que son iguales, pero hay cosas distintas. Dentro de la misma provincia tenemos tres regiones que tiene variantes:

- la zona propiamente castellana, que serían Villacastín, El Espinar, etc.;
- la zona pinariega de Cuéllar;
- la zona ribereña de Sepúlveda;

pero también se dan cosas afines. Es cosa difícil atribuir los cantos labriegos, por ejemplo saber si lo hizo uno de Santa María de Nieva, o de Arévalo o de Ornedo. Es el mismo estilo.

En uno de mis discos hay una jota que se puede decir segoviana. Todas las regiones españolas tienen jotas. La jota segoviana tiene una diferencia: las demás tienen veintiocho compases, entrada y vuelta; ésta tiene una entrada, una vuelta y veinte compases. En ésta únicamente se repite el último verso, pero con distinta música:

A tu puerta hemos llegado
veinticinco caballeros.
Saca veinticinco sillas
si quieres que nos sentemos,
si quieres que nos sentemos.

Esta sí que es segoviana. En el caso de los dulzaineros en Segovia, tenemos la «rebolada» de la parte alta de Segovia y de Cuéllar, que se tocaba al amanecer en las fiestas. En la Ribera se tocaban dianas propias de dulzaina. La «rebolada» tiene un ritmo muy curioso. Cuando grabé el disco, los tamborileros que me acompañaban no podían coger el ritmo y tuvimos que desistir. Va a contratiempo, y a los ocho compases cambia. Ese ritmo no lo coge nadie. Es auténticamente segoviano.»

Desde el año 1962 he perdido el oído, todavía para la entonación me defiende, pero he ido perdiendo mucho. Los dulzaineros aprendían de oído y yo lo mismo. Hicieron cosas muy difíciles. Había muchos dulzaineros, destacaron media docena, a algunos los conocí personalmente, a otros no.

Las adaptaciones modernas que se están haciendo del folklore popular, pues hay de todo. Los del Mester tienen buen oído, pero el canto puro nuestro no lo cantan, no lo cantan porque no se han molestado en aprenderlo, si hubieran venido yo les hubiera enseñado aunque esto no se puede aprender nada más llegar:

A tu puerta hemos llegado
veinticinco caballeros,
saca veinticinco sillas
si quieres que nos sentemos (bis)
y los que silla no tengan
que se sienten en el suelo.
Aquí te traigo la ronda,
te la traigo de Hontanares,
tengó las albarcas rotas
se me salen los yares.
Caracol, cómo pica el sol,
los pájaros pían;
levántate, muchacha,
que ya es de día;
para ti, que no para mí,
que soy segoviano,
ese ramo de flores,
¿Quién te lo ha dado?
Me lo ha dado el padre prior
que está en Aldeavieja,
también me ha dado un peine
para la cabeza
y un abanico con muchos picos y flores
para que te diviertas
con mis amores,
y una campana
para que te despierte por la mañana.

Esto no pude hacer que lo cantaran con este estilo puro.

Yo viví en Madrid veinte años, hasta después de la guerra en que fui detenido por la cosa política. No tengo inconveniente en decir que he estado en la cárcel. He convivido con gente allí muy buena y culta. Tengo muchísimos amigos de aquella época; ahora, cuando nos vemos y recordamos lo de Burgos, Alcalá, Ocaña y otros sitios, nos abrazamos. Yo toqué la guitarra a los presos, les daba conciertos; en Ocaña no me dejaron pasar la guitarra, en Alcalá sí, pero una vez que iba a dar un concierto a las juventudes que estaban incomunicadas me lo prohibieron. Todos con los que coincidí me conocen. Yo era y soy sobre todo concertista de guitarra; a mí fue la guerra

la que truncó mi carrera. Miren todos estos recortes de revistas y periódicos de la época que hablan de mí.

He recibido el carnet del Partido Comunista de España hace poco. Cuando me encarcelaron yo era ya miembro del mismo y sigo creyendo en los ideales de antes. Antes de venir el partido, antes de estar formado aquí, yo ya estaba de acuerdo con la mayoría de sus ideales. Yo lo pensaba ya, porque yo he visto parte bella de Castilla, pero también he visto la miseria y la injusticia que había, y a mí me dolía mucho aquellos hombres que los tenían trabajando desde jóvenes, y cuando llegaban a los cincuenta años les despedían y sólo les quedaba el garrote para ir a pedir por ahí, entonces no había subsidio ni había nada. Estaban los caminos llenos de pobres y había mucha miseria, y a mí me sublevaba; desde joven yo ya hacía preguntas a mi padre, pero él me contestaba que eso eran temas de mayores. Yo estaba y estoy en contra de lo injusto, y mi familia no quería que yo pensara en política.

En estos cuarenta años, éstos han querido hacer algo por el folklore, en muchos casos con la Sección Femenina, pero era un folklore adulterado, se ha ido a buscar el efecto de los públicos, y eso no, porque en el campo del folklore y en todo lo demás, hay que tratar no de complacer sino de educar. Y si no les gusta la primera vez, la segunda gustará más. Esto ha pasado siempre en la historia de la música, por ejemplo cuando vino la música impresionista, después de estar acostumbrados a la clásica, barroca, renacentista, a la romántica; acostumbrarnos a oír una novedad musical nos cuesta. Yo espero que ahora se haga algo serio por el folklore popular, por su originalidad y su pureza.

Yo durante todos estos años, he tenido muchas amistades aquí en Segovia, de las distintas tendencias. Al publicarse en la prensa lo del carnet del partido, ha habido dos personas que se han metido conmigo, pero ya les ha salido al paso un discípulo mío muy bien, y hay una carta firmada por bastantes amigos, algunos que no piensan como yo, pero que me conocen personalmente y les ha dolido mucho. Como saben que aquí en Segovia me quieren mucho, y yo quiero mucho a Segovia, porque eso es lo que he tenido, que yo he pensado así pero no he sido sectario, yo no he preguntado, me he fijado en los actos de las personas, no me he fijado en creencias religiosas ni ideológicas si coincidían mejor, pero yo aprecio a las personas por sus actos. Yo tengo amigos que no piensan como yo, pero que son buenos, y como son buenos son amigos míos; ya sabemos que hay un sitio donde no podemos tocar, porque chocamos. Con uno que no tenga la misma tendencia, pues somos amigos y nos queremos, pero sabemos que hay un sitio hasta donde se puede llegar porque más allá no nos vamos a convencer y nos podemos herir. Ahora, aquí, se han asustado un poco, ¡Agapito comunista! Pero hay gente que empieza a pensar que ser comunista no debe ser tan malo si Agapito Marazuela lo es. Yo no me he comido ningún niño, ¡pero hay que ver la propaganda contra los socialistas, liberales, republicanos, masones, anarquistas y comunistas que se ha hecho!»

(Y se ríe con una risa muy jovial y tremendamente contagiosa. Habla sin descanso, fluidamente, vocalizando. Es un interlocutor muy ameno y cordial, uno estaría horas escuchándole. Pues bien, este hombre pequeño, delgado, pulcro, muy simpático e inteligente es todo un símbolo de entrega y vocación musical. A su edad todavía tiene ganas de seguir haciendo cosas, le parecen pocas las que ha hecho...)